

10

El abrazo de la soledad

El calor sofocante de enero llena el aire con su fuego mientras el sol, desangrándose en el cielo, enrojece la tarde de verano. El horizonte derrite silencios...Y más allá, el monte agiganta sombras y recuerdos...

Ahí está José, junto a su casilla. La jornada laboral ha terminado y nada más reconfortante que unos buenos mates para afrontar la tristeza que se deshoja en su corazón.

Su rostro tiene huellas que ha grabado el tiempo. Ahí donde la vida se destiñe en silencios, él hace patria, así como lo hicieron sus ancestros...

Sabe que un camino es una de las construcciones más nobles porque siempre promete cambios, es esencialmente rumbo y meta.

Esta tarde hay un surco de preocupación en sus labios. Intuye que va a ser ardua la espera hasta el viernes, cuando la camioneta de la repartición lo pase a buscar para llevarlo nuevamente al pueblo. Hoy duda de si la resistencia que tiene que vencer para dar un paso adelante en la vida, merece realmente el esfuerzo. Piensa en su padre. ¿Podrá abrazarlo a su llegada? ¿Lo estará esperando?

La soledad actúa en esa planicie que espejea sueños nuevos, obligando a transitar la incertidumbre...

Es que no lo había visto bien antes de partir, pero su padre, ex trabajador vial, ya jubilado, le había implorado desde su lecho de enfermo, con ojos vidriosos y apenas un hilo de voz que fuese a cumplir con su labor, recordándole que tenía que seguir sus pasos y dejar huellas, como él que ha sido parte de la historia viva de la evolución de la red caminera de la provincia.

¡Nunca ausente durante sus cuarenta y tantos años de servicio! ¡Un vial de pura cepa! De esa gente que hace falta en nuestra pródiga tierra.

José siente resbalar una lágrima por su mejilla ajada por el viento, ese que se filtra entre las ramas murmurando su nombre.

De tanto pensar entre mate y mate, el agua ya se ha enfriado.

Entra a la casilla para calentar un poco más. Después vuelve a salir para seguir con sus cavilaciones que son simplemente remolinos de esperanza...

Un águila coronada que reposa en un poste, oficia de testigo de su nostalgia. Mientras tanto, la noche va cayendo con su cielo de obsidiana. Lo sorprende sentado, mirando el camino vacío que parece perderse en la nada...

El monte se recorta en la distancia, el caldenal, símbolo de la geografía cultural pampeana, arrima ecos lastimeros, voces encimadas y lejanas de guerreros que regaron con su sangre este bendito suelo...

En medio de las sombras, lo acechan sus fantasmas. Alegrías y tristezas se mezclan encadenadas en su corazón. Entonces, anhela beber una copa de olvido...

Ya se ha hecho demasiado tarde. Debe levantarse con el primer rayo de sol de un alba dorada al día siguiente. Los caminos esperan, tiene que continuar con su trabajo que dibuja trazos en la tierra y construye lazos entre pueblos, acortando distancias, promoviendo entre hombres, el encuentro...

Guarda entonces las emociones que quiere preservar de la erosión del tiempo y eleva sus ojos al cielo.

Siente el abrazo de una luna de plata que ilumina todos los rincones de su soledad.

Nota: Homenaje a los trabajadores viales de campaña en los 70 años de la Dirección Provincial de Vialidad.